

Academia XXII, revista de investigación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, publica dos veces por año de forma digital desde el Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. En estas fechas nos honra recordar el hecho de que la revista cumple 15 años continuos de publicación. Esta labor fue iniciada en 2010 por su fundador, el Dr. Ivan San Martín Córdova, con el apoyo de la Dra. Lucía Santa Ana Lozada; posteriormente, pasó a manos de la Dra. Johanna Lozoya Meckes y después de la Dra. Alejandra Contreras Padilla. Estimamos que, en su tercera época, la revista se ha consolidado como referente en materia de investigación científica en arquitectura, urbanismo y paisaje, y representa un espacio que hace comunidad y posiciona a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México al exterior.

Con el presente número titulado “Intervenciones” –hermanado con el anterior, “Cambiante”– se cierra el segundo par de convocatorias, que de forma complementaria, pensamos, y desde una escala diferente, abonó a la discusión abierta previamente en los números 27 y 28: “Azul” y “Verde.” A estas temáticas le seguirán para los números 31 y 32 de la revista: “Envolventes” y “Coexistente”, convocatorias que abordarán la investigación de la arquitectura de la América Antigua. La convocatoria “Envolventes” fue publicada en septiembre pasado y tiene como fecha límite el 17 de marzo del 2025, los invitamos a participar.

Cabe precisar que tanto “Cambiante - Intervenciones”, que ahora cerramos, como “Envolventes - Coexistente”, que vendrán en el futuro, son resultado de una estrecha colaboración con los respectivos editores invitados al dossier, la Dra. Andrea Berenice Rodríguez Figueroa y el Dr. Alejandro Villalobos Pérez en cada caso, a quienes agradecemos su apoyo.

El presente número contiene tres secciones principales dedicadas a la investigación: Dossier, Artículos de investigación y Reportes Técnicos. Así mismo Documenta, espacio que muestra

<https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2024.15.30.90206>



Este trabajo está amparado por una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial, 4.0

el patrimonio documental de la Facultad de Arquitectura, y Espacios CIAUP y Posgrado, que son apartados de carácter informativo. Estos últimos a su vez albergan la relación de tesis de doctorado y maestría en Arquitectura y Urbanismo presentadas en el periodo que comprende el número.

Aprovecho este espacio para despedirme como Editor en jefe de la revista y agradecer a todas las personas que han colaborado en el desarrollo de la revista, al director de la Facultad de Arquitectura, al coordinador Editorial, al Consejo Asesor, al Comité Editorial y al equipo editorial: al editor adjunto Federico Martínez Delamain y al diseñador Gabriel Pineda Peralta, quien sin su apoyo incondicional para este proyecto no habríamos logrado todo lo que se ha conseguido. Al mismo tiempo, le doy la bienvenida a la Dra. Vanessa Nagel Vega, quien a partir del número 31 tomará las riendas de la revista como nueva editora en jefe, y a quien le deseamos un promisorio futuro. Estamos convencidos que en su Tercera época la revista se ha fortalecido como medio de difusión de investigación de alta calidad y que seguirá en un camino ascendente.

El dossier de este número de la revista *Academia XXII* lleva por título “Intervenciones: lugares vivos en transformación” y se complementa con el número anterior intitulado “Cambiante: historia de lugares vivos”. Este par de números nacen de un tema en común: los lugares vivos, lugares que considero como arquitectónico paisajísticos. En este caso nos interesó tratar el tema de la intervención, ya que los humanos intervenimos continuamente nuestros lugares vivos y lo hemos hecho de varias maneras. Sobre todo, nos interesa saber cómo es que se han intervenido los lugares vivos que tienen una historia que le significa a un grupo de personas.

Algunos de los autores de este dossier coincidimos en que se ha dejado de lado la conservación y salvaguarda de los lugares vivos con historia, por ejemplo, de los jardines históricos. Hemos intervenido en ellos, muchas veces, como tratamos a los edificios históricos, los cuales no están contruidos con seres vivos, lo que hace que no crezcan, nazcan o mueran; entonces, ¿será que debemos tratarlos de la misma manera a pesar de que son lugares vivos?

Desde hace varias décadas —y en algunos países, siglos— se ha puesto sobre la mesa el tema de la teoría de la conservación e intervención de jardines y el de la restauración de jardines.¹ En

**Andrea Berenice
Rodríguez Figueroa**

Editora invitada (Dossier)

¹ José Tito Rojo y Manuel Casares Porcel, “Especificidad y dificultades de la restauración en jardinería”, *PH*, núm. 27, Revista del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1999, <https://doi.org/10.33349/1999.27.815>.

este dossier interesó tratar sobre la restauración/conservación/intervención/adaptación/resignificación de todos aquellos lugares vivos. Tema complicado porque, ¿cómo intervenir (en cualquiera de sus matices) un lugar que es cambiante y dinámico por naturaleza?, ¿cómo conservar un lugar vivo, si éste por naturaleza muere? En pocas palabras, ¿cómo intervenir un lugar vivo, cíclico y dinámico? La complejidad es mayor cuando introducimos a la historia porque, además de que el lugar vivo tiene su propio crecimiento y madurez, resulta que el humano lo habita y, al pasar el tiempo, ese hecho puede hacer que cambie su función, entonces esta nueva función puede provocar el cambio de flora o fauna propuestos en un principio, y muchas veces estos cambios no toman en cuenta la historia con la que fue pensado y construido ese lugar vivo. Por ejemplo, si en un jardín privado o la huerta de un exconvento se sustituye la flora, en muchos casos los motivos de cambio o sustitución son ajenos al lugar vivo. En este número se presentan algunos casos de este hecho, aunque también los tenemos en los que se respetó, por ejemplo, los diferentes tipos de vegetación como seres vivos, respeto dado por la historia del lugar y vida de las especies; pero hay vegetación que no corrió esa misma suerte, eliminándose sin tomar en cuenta la historia cultural y ambiental del lugar. La reflexión acerca de esto es si es válido y aceptable matar/sustituir un ser vivo sin tener en claro la toma de esa decisión. Permitirles primero cumplir con su ciclo de vida sería una opción; al momento de hacerlo es que podemos ver qué especie ocuparía su lugar. Aquí se entrecruzan varios ejes centrales para la toma de decisiones: por las características intrínsecas a la especie (biológicas); por sus características estéticas, como la textura, altura, color, forma de vida; por sus características ambientales (externas relacionadas con el individuo según su especie); por sus características culturales (externas al individuo).

Cómo intervenir en un jardín histórico si este es un lugar vivo, ya que sus habitantes nacen, crecen –según las leyes de la naturaleza– y mueren, son móviles e impredecibles en cuanto a su forma. Estas preguntas, hoy en día sin respuesta, se podrán ir resolviendo si abrimos más espacios como el de este número, para que se describa cómo se han intervenido esos lugares históricos que albergan vida y cómo los seres humanos compartimos experiencias con ella.

Entonces, no sólo se trata de sustituir un ser vivo (o matarlo), hay y hubo una intención (natural o cultural) por la cual fue elegido. Quien interviene un lugar vivo histórico requiere de estudiar esas características culturales, biológicas, estéticas, ambientales e históricas para intervenir esos lugares con vida. Se requiere no sólo respetar la vida humana, también respetar todo tipo de vida en el planeta. Esta es

una de las características que nos define a los arquitectos paisajistas, tratamos con seres vivos y materializamos lugares vivos.

Los jardines y los lugares vivos alimentan la vida humana, inciden sobre los sentidos y sentimientos, sobre la salud, la higiene y el bienestar humano, sobre la estética, la belleza de lo vivo y sobre la cultura. Los lugares vivos nos comunican parte de la historia de un lugar, significan y son parte de la narrativa histórica de un grupo humano.

Este dossier muestra esas narrativas de varios lugares vivos, en contextos diversos como jardines, huertos, parques y monumentos naturales protegidos. Así mismo, motivó a presentar temas como la relación entre el arte y la naturaleza y el repensar los límites del territorio. Con ello, este número, a través de los diferentes artículos, aporta una reflexión sobre la conservación de lugares vivos, en un nivel histórico, en un nivel metodológico y en un nivel de intervención. Sin embargo, aún falta construir una teoría que nos lleve a pensar y repensar cómo intervenir esos lugares vivos con una historia cultural y ambiental.

Referencia

TITO ROJO, JOSÉ Y MANUEL CASARES PORCEL

- 1999 "Especificidad y dificultades de la restauración en jardinería", *PH*, núm. 27, Revista del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, especial monográfico *Multiculturalidad. Jardines históricos*, pp.138-145,<https://doi.org/10.33349/1999.27.815>.